

Abad de los Santos, Rafael. *La delegación japonesa de 1882 en España. El descubrimiento de una antigua amistad.* Coria del Río: Asociación Hispano Japonesa Hasekura, Ayuntamiento de Coria del Río, 2021. 104 pp. ISBN 978-84-09-36195-3 (edición bilingüe español-japonés)

Carmen Tirado Robles
Universidad de Zaragoza ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/mira.99429>

Recibido: 08/05/2024 • Aceptado: 16/07/2024

ES Resumen: La obra de Rafael Abad de los Santos sobre el descubrimiento en 1882 de la carta enviada por Date Masamune al Ayuntamiento de Sevilla más de dos siglos antes y que tiene como protagonistas a tres diplomáticos japoneses sirve para ahondar en el análisis de la relevancia de la embajada Keichō y su repercusión en las relaciones entre España y Japón, en un momento en que Japón buscaba su lugar en la escena internacional como país moderno y eficiente.

Palabras clave: embajada Keichō, diplomáticos japoneses, cartas de Date Masamune, Ayuntamiento de Sevilla.

Abstract: The work of Rafael Abad de los Santos on the discovery in 1882 of the letter sent by Date Masamune to the City Council of Seville more than two centuries earlier, which features three Japanese diplomats, serves to delve into the analysis of the relevance of the Keichō embassy and its impact on relations between Spain and Japan, at a time when Japan was seeking its place on the international scene as a modern and efficient country.

Keywords: Keichō embassy, Japanese diplomats, letters from Date Masamune, Seville City Council.



Rafael Abad de los Santos culmina con esta obra una investigación minuciosa sobre un episodio de la historia de las relaciones entre España y Japón que no había recibido la adecuada atención de los especialistas

en estudios japoneses. Se trata de una obra bilingüe español-japonés (traducción a cargo de Sanada Mari) enriquecida con un conjunto de ilustraciones, situadas al final del texto bilingüe, a las que el autor va haciendo referencia a lo largo de la obra y que son muy esclarecedoras del relato.

La obra se estructura en cinco partes claramente diferenciadas. La primera es una breve introducción en la que el autor nos sitúa en el contexto histórico del objeto de estudio principal: la visita a Sevilla de tres diplomáticos japoneses en 1882. Allí, de forma inesperada, descubrieron una de las ocho cartas que a principios del siglo XVII el daimio Date Masamune había encargado entregar a las diversas autoridades civiles y eclesiásticas del Nuevo y del Viejo Mundo para establecer relaciones diplomáticas y comerciales con Europa y Nueva España. Los encargados de la tarea fueron el samurái Hasekura Rokuemon Tsunenaga y el franciscano Luis Sotelo. Se trataba de la llamada «embajada Keichō», que, a raíz de la prohibición del cristianismo en Japón y del cierre de las fronteras a las potencias extranjeras, resultó ser un fracaso y su referencia cayó en el olvido en Japón. En efecto, todos los documentos que los componentes de la comitiva llevaron a Japón fueron confiscados y, con la excepción de algunos eruditos, no fueron examinados, por lo que su recuerdo se perdió. La misiva de Date Masamune al cabildo hispalense quedó también abandonada en el ayuntamiento sevillano. Rafael Abad refiere que no fue hasta dos siglos y medio después cuando el archivero José Velázquez y Sánchez encontró la carta, la protegió dentro de un marco acristalado y la acompañó de una copia de la traducción que había hecho Sotelo. Cuando los diplomáticos japoneses descubrieron esta carta no pudieron evitar «una explosión de entusiasmo».¹ Era la prueba de que los dos países ya habían iniciado contactos diplomáticos hacía mucho tiempo.

En el segundo capítulo de esta obra, Rafael Abad nos presenta con detalle a los componentes de esta visita: la cabeza visible de la delegación era Ida Yuruzu, militar y diplomático que tras la guerra Boshin se unió a la nueva Administración Meiji y que gracias a sus capacidades y a su formación destacó no solo como militar, sino también como administrador; por ello, fue nombrado embajador de Japón, primero en China, años después en Austria y, posteriormente, fue acreditado ante Francia, Suiza, España y Portugal. El segundo miembro de la delegación japonesa era Tajima Masachika, formado en la escuela militar del régimen Tokugawa y miembro de la academia de lengua francesa. Su habilidad y fluidez en esta lengua le hizo destacar y ser requerido para distintas tareas, entre ellas ser el enlace entre los comandantes japoneses y los expertos galos contratados por el Gobierno Meiji para organizar las Fuerzas Armadas imperiales o traductor de diversos manuales de estrategia y táctica. Entre 1880 y 1884, sería enviado a la legación en París y desde allí tuvo la oportunidad de visitar España. Nos indica el autor que la identificación del tercer componente del grupo que visitó Sevilla es más complicada que en los casos anteriores, pero finalmente el profesor Abad de los Santos tras su investigación confirma que fue Oyama Tsunasuke. Oyama fue artillero en la guerra Boshin, estudió francés en una escuela privada y, como miembro del Ministerio de Asuntos Exteriores, fue nombrado secretario de la Embajada japonesa en Francia. Así, nuestros tres protagonistas coincidieron en París en octubre de 1881.

La tercera y la cuarta parte de esta obra se centran ya en la visita de los tres diplomáticos japoneses a España y Portugal, primero su paso por Madrid y Lisboa para la presentación de credenciales y luego su llegada a Sevilla. Rafael Abad ha acudido para documentar este viaje a fuentes periodísticas y diplomáticas, tanto japonesas como europeas, pues, como ya hemos señalado, los académicos no han prestado la adecuada atención a este episodio histórico, lo que hace que el trabajo del profesor Abad tenga aún más valor, si cabe. Cuando Ida fue nombrado embajador en Francia, su acreditación se extendió a Suiza y a los dos países ibéricos, por lo que además de presentar sus credenciales ante el presidente de la República Francesa, Jules Grévy, debió también presentarlas en Berna, lo que hizo el 19 de enero de 1882 ante Simon Bavier, presidente de la Confederación Helvética. A su vuelta a París, preparó su viaje a España y Portugal con el fin de completar la presentación de sus credenciales. Lo acompañaron Oyama y Tajima (además de Frederic Marshall, periodista y abogado británico que había sido contratado por la Embajada japonesa en París como consejero y que hablaba francés con fluidez). El encuentro del embajador Ida con el monarca español Alfonso XII tuvo lugar el 11 de febrero de 1882, y Rafael Abad nos presenta una detallada imagen del encuentro, con información precisa de los discursos pronunciados, la vestimenta y el protocolo, incluso lo sitúa en el contexto de las relaciones internacionales del Japón moderno, que implicaban la instalación de residencias permanentes de los embajadores, la asunción del vestuario occidental, etc.

Tras la presentación de credenciales en Madrid, la delegación nipona se dispuso a viajar a Lisboa, pero una enfermedad del embajador los retuvo y el viaje se produjo a finales de febrero, cuando presentó Ida sus credenciales al rey Luis I y al presidente Fontes Pereira de Melo, y después se instaló en Coímbra durante tres semanas. Tras la vuelta a Madrid, los visitantes viajaron a Córdoba e, inmediatamente, a Sevilla, donde permanecieron dos días alojados en el hotel Las Cuatro Naciones. De la mano del experimentado alcalde Manuel de la Puente y Pellón, visitaron los lugares más notables de la ciudad y así descubrieron, el 23 de marzo, la carta de Date Masamune en el Archivo Municipal. Señala el autor que los tres diplomáticos japoneses eran hombres con una alta formación, por lo que pudieron leer sin problemas el texto, redactado en el complejo estilo epistolar del Japón premoderno.

Tras el sorprendente descubrimiento, Ida redactó un certificado de autenticidad de la carta y Oyama la tradujo al francés. Estos documentos, junto con una foto de los miembros de la delegación hecha por un fotógrafo en Sevilla y sus tarjetas de visita, quedaron depositados en el ayuntamiento de la ciudad, y el 24 de marzo la delegación dejó Sevilla y continuó viaje por tierras andaluzas.

¹ Así lo describe Joaquín Guichot y Parody en el cuarto tomo de su *Historia de la ciudad de Sevilla*, 1882 (Rafael de los Santos recoge el párrafo literal de la obra de Guichot en la página 16).

En el epílogo, el profesor Abad de los Santos señala la importancia de la figura de Ida, cuya inteligencia y capacidad le condujeron a ser nombrado embajador de Japón en una de las legaciones de mayor importancia para el país nipón; mientras que los jóvenes Tajima y Oyama destacaron por sus habilidades y conocimiento de idiomas. Esto se produjo en un momento en el que para Japón era esencial construir una red diplomática que le acercase a los países occidentales y les mostrase una imagen de Japón de país moderno, eficiente, alejado ya de la visión del Japón remoto y exótico. Es cierto que España y Portugal ya no eran potencias de primer orden en la escena internacional en el siglo XIX y que la visita de los diplomáticos japoneses a Andalucía se planteó como un deber imperativo, pero hay que tener en cuenta que esas tierras habían sido el centro del Imperio español, además de la riqueza patrimonial y artística que poseían y poseen.

El autor enriquece este relato con multitud de datos sobre las sociedades de aquella época, la japonesa y la española, además de detalles de los distintos personajes que jalonan la historia, lo que consigue presentar un panorama vívido de aquel momento histórico. Merecen un capítulo aparte las magníficas ilustraciones en color con las que el autor acompaña su análisis: la carta de Date Masamune al Ayuntamiento de Sevilla, los retratos de los diplomáticos japoneses y de otros personajes representativos de la época, las obras artísticas en las que aparecen representados el general Ida, Date Masamune, Saigō Takamori y otros, además de documentos relevantes, como tarjetas de visita, noticias de prensa del momento alusivas a la visita de la delegación japonesa, portadas de libros, etc.

El libro que reseñamos, cuya lectura recomendamos sin reservas, es una obra breve pero deliciosa, fruto del trabajo de investigación minucioso, serio y riguroso que caracteriza las publicaciones de Rafael Abad de los Santos, magníficamente ilustrado y sólidamente documentado, que traslada al lector a aquel momento de 1882, en el Archivo Municipal de Sevilla, en el que tres diplomáticos japoneses hicieron «el descubrimiento de una antigua amistad».